

La posición geográfica y cultural de Serbia¹

Jovan Cvijić

<https://doi.org/10.5209/geop.109992>

Resumen. El texto de Jovan Cvijić analiza la evolución histórica, geográfica y cultural de Serbia desde su independencia del Imperio Otomano hasta principios del siglo xx. Serbia, inicialmente un pequeño territorio periférico, logró expandirse gradualmente hacia el sur, consolidando su posición geográfica y política en los Balcanes. Este proceso estuvo impulsado por una fuerte conciencia y misión nacional, basada en la resistencia, la iniciativa y la capacidad organizativa del pueblo serbio, así como en una tradición de lucha por la libertad y la justicia. La fusión de diferentes grupos étnicos y migraciones internas fortaleció el carácter nacional y democrático, destacando la importancia del campesinado y la ausencia de clases sociales marcadas. Las guerras de 1912 y 1913 permitieron a Serbia alcanzar una posición central en la península balcánica, integrando nuevas regiones y poblaciones. Culturalmente, Serbia absorbió influencias europeas y balcánicas, adaptándolas a su propio espíritu nacional, y enfrentó el reto de asimilar la diversidad cultural del sur. El texto resalta la vitalidad, el orgullo y la capacidad de adaptación del pueblo serbio, así como los desafíos y oportunidades derivados de su nueva posición geográfica y cultural.

Palabras clave. Jovan Cvijić; Serbia; geografía política; geografía cultural; identidad nacional.

EN The Geographical and Cultural Position of Serbia

Abstract. Jovan Cvijić's text analyzes the historical, geographical, and cultural evolution of Serbia from its independence from the Ottoman Empire to the beginning of the 20th century. Initially a small peripheral territory, Serbia gradually expanded southward, consolidating its geographical and political position in the Balkans. This process was driven by a strong national consciousness and mission, based on the resilience, initiative, and organizational capacity of the Serbian people, as well as a tradition of struggle for freedom and justice. The fusion of different ethnic groups and internal migrations strengthened the national and democratic character, highlighting the importance of the peasantry and the absence of clearly defined social classes. The wars of 1912 and 1913 allowed Serbia to achieve a central position on the Balkan Peninsula, integrating new regions and populations. Culturally, Serbia absorbed European and Balkan influences, adapting them to its own national spirit, and faced the challenge of assimilating the cultural diversity of the south. The text highlights the vitality, pride, and adaptability of the Serbian people, as well as the challenges and opportunities arising from their new geographical and cultural position.

Keywords. Jovan Cvijić; Serbia; political geography; cultural geography; national identity.

1. [Nota de la redacción] Este artículo ha sido traducido por Carlos González-Villa del inglés cotejándolo con el original en serbio «Geografski i kulturni položaj Srbije», publicado en *Гјласник Српског Географског Друштва* (Boletín de la Sociedad Geográfica Serbia), 3(3-4), 1914, pp. 1-23. La integridad y estructura del texto original se han respetado en todas las ocasiones, solo añadiéndose un breve resumen para adaptarlo a las normas de estilo de *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*.

PT A posição geográfica e cultural da Sérvia

Resumo. O texto de Jovan Cvijić analisa a evolução histórica, geográfica e cultural da Sérvia desde a sua independência do Império Otomano até ao início do século XX. Inicialmente um pequeno território periférico, a Sérvia expandiu-se gradualmente para sul, consolidando a sua posição geográfica e política nos Balcãs. Este processo foi impulsionado por uma forte consciência e missão nacional, baseada na resiliência, iniciativa e capacidade organizacional do povo sérvio, bem como numa tradição de luta pela liberdade e justiça. A fusão de diferentes grupos étnicos e as migrações internas fortaleceram o carácter nacional e democrático, realçando a importância do campesinato e a ausência de classes sociais claramente definidas. As guerras de 1912 e 1913 permitiram à Sérvia alcançar uma posição central na Península Balcânica, integrando novas regiões e populações. Culturalmente, a Sérvia absorveu as influências europeias e balcânicas, adaptando-as ao seu próprio espírito nacional, e enfrentou o desafio de assimilar a diversidade cultural do sul. O texto destaca a vitalidade, o orgulho e a capacidade de adaptação do povo sérvio, bem como os desafios e as oportunidades decorrentes da sua nova posição geográfica e cultural.

Palavras-chave. Jovan Cvijić; Sérvia; geografia política; geografia cultural; identidade nacional.

Cómo citar. Cvijić, J. (2026). La posición geográfica y cultural de Serbia. *Geopolítica(s)*. *Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 17(1), 213-228

I

Dejando a un lado el pequeño Montenegro, Serbia fue el primer Estado de Europa en separarse del Imperio Otomano a principios del siglo XIX y en consolidarse como entidad independiente. Se trataba, en esencia, del eyalato de Belgrado de la división administrativa turca (la primera Serbia), que entre 1815 y 1833 abarcaba una superficie de tan solo 24.440 km². A lo largo de los últimos 80 a 100 años, se había ido expandiendo continuamente, cambiando en el proceso su posición geográfica y política y su composición étnica, especialmente durante los dos últimos años gloriosos. El carácter de todos los cambios territoriales anteriores puede describirse como una expansión gradual dirigida principalmente hacia el sur, la recuperación de regiones pertenecientes a nuestro gran pasado y una acogida cada vez más fuerte de los serbios del Morava meridional y del Vardar y su fusión con los serbios dináricos de la Serbia de Karađorđe.

Esta Serbia era una pequeña tierra situada entre el Sava y el Danubio, que no se adentraba mucho en el interior ni siquiera a lo largo del Morava, *una zona periférica del norte de la península balcánica, como un apéndice y extensión de la cuenca panónica, sin verdadera relevancia ni forma geográfica*. Al observarla en un mapa, uno no podía evitar pensar si desaparecería o si se expandiría aún más, especialmente hacia el sur. Pues, aunque todos sus valles se inclinaban hacia el norte y se abrían hacia el norte, y parecía depender por completo de Austria-Hungría, poseía el valle del Gran Morava y, a través de él, un tramo —ciertamente pequeño— de las principales vías de comunicación longitudinales de los Balcanes: la carretera a Constantinopla y la carretera a Salónica. Poseía el *valle de la posición central*, que en circunstancias favorables podía conducir a la zona central de la península balcánica y llegar hasta Salónica.

Ese embrión de Serbia, de extensión territorial insignificante y de posición geográfica bastante inestable, que suponía un obstáculo para Europa Central al ocupar la principal puerta de entrada a la península balcánica (una puerta cuyo valor se iría desarrollando y apreciando cada vez más con el tiempo), se expandió y progresó. Como en todas las situaciones parecidas, su desarrollo se vio influido por diversas causas que los historiadores han mencionado, como el debilitamiento de Turquía, la posición periférica y la distancia de la Serbia de Karađorđe respecto al centro político turco, la habilidad política del príncipe Miloš, la favorable coyuntura exterior y, sobre todo, la existencia de la gran Rusia eslava, etc. Pero hay una causa más, que está relacionada con el objetivo de este artículo y que se destacará especialmente aquí y en lo sucesivo, que es sin duda la más importante: la extraordinaria fuerza y conciencia nacional del pueblo de la Serbia de

Karađorđe, sus *grandes capacidades nacionales*. La iniciativa, la resistencia y la perseverancia de este pueblo quedan demostradas de manera inequívoca por el hecho de que se decidió a emprender el gran levantamiento por la liberación y soportó nueve años, bien conocidos, de terrible lucha de la peor clase. Además, demostró una considerable capacidad organizativa: creó un Estado, y lo hizo con bastante rapidez, no con ayuda extranjera ni como imitación o copia, sino desde dentro de sí mismo y sobre sus propios cimientos nacionales, aceptando del exterior solo lo que, y en la medida de que, se ajustara a su espíritu nacional. Y sus enormes capacidades espirituales —precisamente aquellas capacidades espirituales compartidas por todos los serbios dináricos— fueron reconocidas o percibidas inmediatamente tras la publicación de los poemas populares serbios y tras la aparición del prácticamente autodidacta Vuk² y sus profundas reformas literarias y educativas de carácter popular. Desde el primer momento, Serbia demostró así un rasgo que debe considerarse de primer orden para cualquier desarrollo posterior: crea un Estado y los inicios de una cultura sobre una base popular, algo nuevo y diferente.

Esas fuerzas e impulsos internos fueron los factores principales que sustentaron y configuraron los orígenes de Serbia. Junto a ellos, desde los mismos inicios de la Serbia de Karađorđe, surgió un sentimiento de gran intensidad, casi ilimitado en su poder, que impulsó a Serbia hacia la expansión y que se manifestó a través de las campañas de liberación de la época de Karađorđe hacia el oeste y el sur. Esa es la misión nacional de Serbia; es una *tierra con una misión*. No es la aspiración de una dinastía, de gobernantes que explotan el territorio para extender su poder y reforzar su fuerza; no es la aspiración de una clase militar o tribal que busca ganar prestigio y títulos más elevados a través de la conquista; más bien, es una idea inconscientemente poderosa y la voluntad de toda la nación. Es un rasgo muy antiguo y primordial del espíritu nacional, más antiguo incluso que la era de los Nemanjić; su fundamento reside en la psique y la sensibilidad serbias, en la estructura única del alma serbia, una dotada, sensible y profunda, que está totalmente dominada y poseída por el anhelo de reclamar el lugar que le corresponde en el mundo y de expresarse plenamente. Este sentimiento colectivo se asemeja a la aspiración y la misión que sienten individuos extraordinariamente poderosos y creativos. Más tarde, a lo largo de la evolución histórica, se fue forjando este sentimiento, y el espíritu nacional dio forma a las aspiraciones y los proyectos que se esbozaban en la poesía popular. Este espíritu se nutre de una tradición que se remonta a los Nemanjić, de sus tierras, ciudades y dotes; de la catástrofe de Kosovo y de la poesía y tradiciones asociadas a ella, en las que se manifiesta y se expresa con mayor plenitud el rasgo fundamental del alma nacional serbia: la sensibilidad nacional y el elevado orgullo nacional, que no deben ser ofendidos, y malditos sean aquellos que los ofendan, pues el pueblo lleva siglos pensando en cómo demostrar y vengar tal afrenta; de los innumerables mártires y *haiduques* que sufrieron junto al pueblo por sus derechos y le dejaron un legado sagrado; de los grandes héroes de la época de Karađorđe y de las heroicas hazañas de aquella época. Estos esfuerzos, tormentos y sufrimientos interminables y constantes hicieron que el alma nacional, a pesar de siglos de esclavitud, no fuera el alma de un esclavo, sino el alma de un revolucionario que exige igualdad, justicia y «castigo divino». Gracias a esos esfuerzos y sufrimientos, el espíritu adquirió un carácter más complejo y profundo, de sensibilidad profunda, de compasión, de calidez, de franqueza. Además, nos fortaleció enormemente el hecho de que contáramos con una larga estirpe de grandes gobernantes eslavos, héroes y grandes mártires. Nuestra estirpe no es personal ni ancestral, como entre las tribus, ni está ligada por lazos de sangre en sentido estricto; es la larga estirpe de todos nosotros, nuestra estirpe nacional. Cada uno de esos mártires y héroes es un antepasado de cada uno de nosotros, y todos participamos ahora, con un profundo sentimiento nacional, de sus grandes hazañas y sufrimientos. Esto nos une de forma mucho más poderosa y nos vincula más a un todo, y con la misma aspiración nos deleita, que, si hubieran sido los antepasados solo de ciertas familias, que de ese modo se distinguen y se apartan de la masa nacional más amplia. Por último, al igual que una gran personalidad, esta alma colectiva ha impreso su sello y su originalidad en las creaciones que ha recibido, y ha forjado así una Iglesia ortodoxa particular, totalmente diferente de la católica y, en muchos aspectos, también de otras Iglesias ortodoxas, la *Iglesia de San Sava*, la Iglesia serbia, la Iglesia del alma nacional, su gran órgano y su poderosa

2. Vuk Karadžić, filólogo, lingüista y folklorista considerado el padre de la lengua literaria serbia, célebre por reformar el alfabeto cirílico y recopilar la rica tradición oral de los pueblos eslavos del sur [Nota del traductor].

protección en todos los reinos y bajo todas las circunstancias. Así, a lo largo de su pasado, en el transcurso de su vida histórica, el espíritu nacional serbio acogió y desarrolló varios sentimientos profundos, siendo el más profundo el provocado por la catástrofe de Kosovo, el fundamental, vivido por toda la nación de un extremo a otro durante cinco siglos, y concentrado en un grado de intensidad y tensión sin parangón. Esta capacidad de acoger y desarrollar sentimientos profundos es el signo más fiable del talento de una nación. A través de tales sentimientos, el alma serbia adquirió, entre otras cosas, ese impulso irresistible, inquebrantable e indomable hacia la independencia y la autodeterminación, contra el cual toda lucha es inútil, pues es elementalmente poderoso. En tal grado y con tal calidad, esto no se encuentra en ningún otro pueblo balcánico, pero también es raro en general.

Esta fuerza elemental, característica de todos los serbios dináricos, solo pudo canalizarse conscientemente hacia una misión serbia dentro del emergente principado serbio, la cual, desde hacía ya un siglo, a través del esfuerzo intelectual y de la sangre, abarcaba varias regiones. Ningún individuo tiene derecho a abandonar o alterar esa misión; ni siquiera toda una generación tiene ese derecho. Cultivada y forjada en una voluntad irresistible, esta misión fue el principal impulso que impulsó la expansión de aquel embrión que era Serbia.

La primera expansión se llevó a cabo bajo el mandato del príncipe Miloš en 1833, cuando las regiones que habían sido liberadas bajo el mando de Karađorđe se unieron a Serbia en virtud del Tratado de Bucarest, principalmente la cuenca del Timok, la región de Kruševac y varios pequeños distritos del suroeste, en particular Jadar y Rađevina. Considerablemente fortalecida, Serbia contaba entonces con una superficie de 37.740 km². Pero esta expansión territorial no alteró de manera notable la posición geográfica de Serbia, que siguió siendo inestable. Tampoco cambió la estructura etnográfica de Serbia, ya que la cuenca del Timok, gracias a los inmigrantes de Kosovo y Sjenica, ya poseía una fuerte conciencia nacional. En esta Serbia, continuaron desarrollándose procesos que ya habían comenzado anteriormente, incluidos los enfrentamientos y las luchas internas que, prolongándose durante décadas, fueron de gran importancia para moldear el carácter y el espíritu de la Serbia actual.

Uno de estos procesos fue la fusión de la escasa población autóctona con los numerosos inmigrantes, acompañada de fricciones y conflictos en las aldeas y municipios, y quizá también a nivel estatal. Como es sabido, en Serbia solo había dos grupos de serbios, con algunas diferencias entre sí. La población envejecida y dispersa (entre la que se encontraban numerosos inmigrantes establecidos desde hacía mucho tiempo), con algunas variaciones según la región, pero sin organización ni predisposición tribal, con grandes *zadrugas*, con una marcada cultura patriarcal doméstica y rural, relativamente próspera (ya que poseía más tierra de la que podía labrar) y con extensos bosques de robles y hayas en los que se criaban y vendían sin gran esfuerzo los famosos cerdos de Šumadija. Durante la gran migración de los serbios a finales del siglo xvii y a lo largo del siglo xviii, y aún más durante el levantamiento de Karađorđe y en la época de Miloš, serbios de diversas regiones se establecieron por toda Serbia, la mayoría serbios dináricos procedentes del Sandžak, de zonas que ahora pertenecen a Montenegro, de Herzegovina y Bosnia, y en menor medida de Kosovo y de Metojja. Se trataba, en su mayoría, de una población de origen tribal, con espíritu tribal, a menudo violentos, acostumbrados a la dura vida de su tierra natal, *pastores dotados de una energía acumulada, casi ociosos por el pastoreo y con un deseo furioso de una vida mejor*. Tras descender desde mesetas de 1.000 metros y más hasta las regiones de Šumadija, Podrinje y Valjevo, tierras bajas, extensas y fértiles en las que podían establecerse libremente, cambiaron de clima y de ocupación y se vieron obligados a transformar su espíritu tribal. Sobre todo, se refinaron gracias al contacto con los antiguos inmigrantes, pero a través de la fusión también surgieron nuevos rasgos. De todos estos fenómenos tan interesantes, cabe destacar los siguientes a efectos de este artículo: el fortalecimiento de la sobriedad y la alegría entre toda la población de Serbia, y con ello el desarrollo de la jovialidad, el ingenio y el humor; luego, la tradición *haiduque*; y, por último, la formación de un cierto espíritu democrático.

Resulta especialmente interesante observar, a partir de relatos de viaje (sobre todo el de Otto Pirchan) y de informes de la época, cómo, bajo la influencia de la libertad, de su propio Estado, de la libre adquisición de tierras y de una prosperidad general (eso sí, relativa), se transformó rudo y fuerte pueblo serbio. Por encima de todo, fue entonces cuando se consolidó y conformó definitivamente esa sobriedad y buen humor que distingue a Serbia de las demás tierras serbias, y con

ello surgieron la alegría, la jovialidad, las bromas y el humor. Además, en relación con esto, estas circunstancias dieron rienda suelta a todos los rasgos nacionales más elevados: la promoción de los intereses comunes, la ayuda mutua y el afán por el conocimiento y la ilustración. Parecía como si en el pueblo de Serbia se fueran a desarrollar varias de las capacidades humanas más elevadas. Pero al mismo tiempo, aparecieron numerosos *haiduques*, casi exclusivamente de ciertas familias de colonos (especialmente del Sandžak) siguiendo antiguas costumbres, impulsados por la violencia y una sensibilidad desenfrenada, así como por un fuerte sentido de la justicia que, a menudo, interpretaban a su manera en un sentido tribal, lo cual, en definitiva, se trataba de un fenómeno explicable debido a las injusticias. Se trata de una feroz batalla interna, que se prolongó durante décadas, que sumió a Serbia en el caos y dejó muchas secuelas negativas. Pero mucho más importante fue la lucha democrática, que más tarde definió el tipo de Estado de Serbia. Las tendencias democráticas son naturales en una nación de estructura social homogénea, un pueblo de granjeros y ganaderos en el que no existía ningún tipo de clases sociales, sino solo ligeras diferencias de riqueza. Del mismo modo, en ninguna parte de las tradiciones populares se podía encontrar base alguna para otras tendencias que no fueran las democráticas, ya que desde el antiguo Estado serbio el pueblo había retenido en la memoria principalmente aquello que le otorgaba importancia como colectivo y que lo enaltecía; nada relacionado con las clases. Tanto las dinastías como los generales de la Serbia liberada eran nuevos, jóvenes, de origen campesino y, en su mayoría, elegidos o designados por el pueblo. Pero esta democracia natural tenía que tomar forma, adquirir contenido e ideas que se correspondieran con el Estado y la cultura que la infiltraban por todos lados. Da la impresión de que esto solo podía suceder a través de enfrentamientos internos y crisis. Comenzaron a llegar a Serbia muchas copias diversas, buenas y malas, de las ideas democráticas europeas. Además, el pueblo, que no había tenido un Estado durante siglos, tuvo que crear un nuevo Estado moderno desde dentro, sin ayuda externa, y las dinastías nacionales tuvieron que acostumbrarse a la disciplina, las necesidades y las exigencias del Estado. El espíritu nacional tenía en sí mismo no solo la capacidad de aceptar y acostumbrarse a ello, sino también de ponerlo a prueba, modificarlo, ampliarlo, cambiarlo y, en poco tiempo, adaptarlo a sus características, creando así su propia *democracia sana*. Este proceso se inició con fuerza en la Serbia de Miloš, continuó durante décadas y, sin duda, impidió la acción extranjera y la tendencia a la expansión, que, al carecer de la fuerza y la preparación suficientes, no apareció sino hasta 1876.

Sin embargo, con los resultados de las guerras de 1876 y 1878, y tras el Congreso de Berlín, se produce un vuelco importante en la posición geográfica y en la estructura etnográfica de Serbia. *Esto constituye un punto de inflexión para la dirección de la expansión de Serbia*, ya que en este período se extiende notablemente hacia el sur y, al abarcar casi la totalidad de la cuenca del Morava meridional, con Vranje, Niš y Piroć, adquiere forma de cuña. La superficie de Serbia alcanzó los 48.300 km². Se convierte así en el Estado del río Morava, un *Estado moravo*, al que se añaden las regiones de Podrinje-Valjevo y la cuenca del Timok. Los serbios de las regiones altas y ganaderas del suroeste, que continúan descendiendo y asentándose en Serbia, ya no la llaman Šumadija, sino Morava, y dicen que descienden al Morava. Serbia se ha extendido profundamente hacia el sur, hacia la zona central de la península balcánica y hacia el núcleo balcánico alrededor de Skopje y Ovče Pole³, y ya no es aquel Estado danubiano periférico, apéndice de la cuenca panónica, ni goza de una posición geográfica tan lábil e insegura como antes. *Su posición central en la península se consolida en cierta medida, la posición geográfica y el mapa geográfico de Serbia se vuelven más estables y precisos*. Además, con esta expansión, Serbia entró en la zona cultural shop, alrededor de Piroć y en la franja de los serbios del Morava meridional, quienes hoy están compenetrados e inspirados por el mismo espíritu nacional y democrático que la población de la Serbia de Karađorđ, de tal forma que no existe diferencia alguna entre Vranje, Piroć y Šumadija. Este proceso demostró la capacidad de Serbia para asimilar e igualar a una población un tanto diversa, y es una buena señal para procesos similares que deben llevarse a cabo en la Serbia actual: elevar a la población del sur hasta su propio nivel nacional, democrático y cultural.

3. Sobre la importancia de estas dos zonas, véase «*Fundamentos para la Geografía y Geología de la Vieja Serbia y Macedonia*» [Osnove za Geografiju i Geologiju Stare Srbije i Makedonije], vol. I, 1906 o, en *Književni Glasnik*, en 1905, «*Posición Geográfica y características generales de la Vieja Serbia y Macedonia*» [Geografski položaj i opšte osobine Stare Srbije i Makedonije].

Esta importante expansión hacia el sur, al adentrarse en la zona de población meridional y elevar a esta población a su nivel, tuvo repercusiones en las ulteriores aspiraciones territoriales de Serbia. Al adentrarse en cierta medida en la zona central y acercarse al mencionado núcleo balcánico, donde se cruzan las principales vías de comunicación longitudinales y transversales de la península balcánica y donde se encuentran las salidas más cortas y favorables hacia los mares Egeo y Adriático, Serbia no pudo evitar sentirse tentada a ir más allá por razones geográficas y económicas, más aún porque, en el oeste, la única expansión que se podía considerar era la del Sandžak. Además de eso, los serbios del Morava meridional, consciente, o más bien inconscientemente, se esforzaban por el sur, y en esa dirección miraban hacia la política de Serbia; de estas partes procedían propagandistas nacionales sólidos y enérgicos, y en torno a ellos se reunían otros similares de todas partes. Además de eso, en las últimas décadas conocíamos en detalle las tierras del sur, y sin duda mejor que nadie conocíamos los verdaderos sentimientos de esa gente, sacudida por la propaganda y la agitación, y teníamos el valor de gobernarlo. Por último, en la última década se había generalizado la idea de que Serbia, limitada en sus vías de comunicación y sus mercados de exportación al norte, debía mantener su independencia económica. El programa, esbozado en la poesía popular como un anhelo por los lugares y las épocas de nuestro pasado más glorioso, se vio renovado y reforzado por la más acuciante necesidad económica y de subsistencia. Pero es sabido que no solo fuera de Serbia, y fuera del pueblo serbio, existían dudas sobre la capacidad de Serbia para llevar a cabo tal política expansionista, debido a las crisis internas y a las animosidades, tanto abiertas como ocultas, que la rodeaban. Ni siquiera los mejores expertos del pueblo serbio, aquellos que conocían las fuerzas nacionales vivas, su conciencia de sí mismo y su profunda creencia en la misión de Serbia, pudieron haber predicho esa fuerza colosal, esas oleadas de nueva fuerza, el auge y el ímpetu que el pueblo había mostrado en 1912 y 1913.

II

La fuerza nacional no puede medirse únicamente por los grandes logros territoriales que se han alcanzado, o que solo se han alcanzado en parte (el norte de Albania con Escútari y las débiles fronteras meridionales y occidentales). Estos resultados no siempre son proporcionales a la fuerza nacional invertida y a las virtudes nacionales demostradas; pueden ser mayores o menores de lo que esa fuerza y esas virtudes justifican, pues dependen también de las circunstancias internacionales, las cuales, como es bien sabido, influyen considerablemente en la acción exterior de los Estados. Pero cuando se ha invertido una fuerza nacional considerable, esta, incluso en circunstancias desfavorables, por regla general salva, tarde o temprano, el núcleo de su acción. Durante los acontecimientos de 1912 y 1913, Serbia disfrutó de circunstancias internacionales favorables, las más favorables desde su fundación, las más favorables que cabía esperar, condiciones externas afortunadas, entre las que hay que incluir la conocida megalomanía y temeridad búlgaras. El marco externo era, por lo tanto, favorable para el pleno despliegue de la energía nacional, que era, según el reconocimiento general, colosal y estaba acompañada de grandes virtudes.

Los cimientos de toda nuestra energía nacional son las virtudes descritas anteriormente, las características primordiales del espíritu nacional sobre las que, a lo largo del desarrollo histórico, se han forjado la conciencia nacional y la idea de una gran misión nacional. Bajo su influencia se configuró el modelo de Estado y, con él, el espíritu estatal propio de Serbia. En la Serbia liberada y ampliada, el pueblo, con sus esfuerzos ilimitados, consolidó su Estado, en el que cultivó sus capacidades, se desarrolló según su propio espíritu y determinó de forma independiente la dirección de su propio desarrollo. Espiritual y moralmente ágil, entusiasta, receptivo a las ideas y los avances culturales con facilidad, remodelándolos y velando celosamente por que se injertaran en el tronco nacional. Además de eso, vivió y afortunadamente sobrevivió a crisis internas de un tipo que ningún otro pueblo balcánico ha soportado, y por las que el gran pueblo ruso lleva pasando desde hace algún tiempo. Se trata de crisis de ideas y principios, crisis de instituciones y gobernanza, convulsiones dinásticas, crisis de supervivencia del Estado y, ligadas a todas ellas, crisis de conciencia: crisis profundas que sacuden toda el alma, la purifican, la refinan y, a través de las

cuales, tanto entre los pueblos como entre los individuos, se forja un alma más grande. Ahora no cabe duda de que el pueblo serbio no puede tolerar durante mucho tiempo las malas condiciones, las instituciones débiles y deficientes, ni la corrupción. A los espíritus impacientes les parecía que la indiferencia temporal y aparente era una forma de resignación, de hacer las paces con el mal, pero siempre se demostraba lo contrario. Mientras tanto, algo nuevo fermenta y toma forma en los sentimientos y las mentes de muchos, y el cambio se produce de forma repentina, casi revolucionaria, y en poco tiempo muchas cosas mejoran de manera fundamental. Este último acto parece desencadenarse por algún impulso espiritual y moral que golpea y se mueve con rapidez, y tal proceso es un rasgo psicológico característico de todos los serbios dináricos, que, por ejemplo, según todos los indicios, no está presente en el mismo grado en el pueblo ruso. *A través de tales movimientos graduales, pero casi revolucionarios, se desarrolló Serbia, y parece que este seguirá siendo el curso, la forma de desarrollo y avance de los serbios dináricos.* En conexión con el propósito de este artículo, cabe mencionar dos consecuencias de tal evolución. Tanto a causa de las crisis mencionadas como de otras influencias bien conocidas, Serbia era un Estado sin prestigio, y habían surgido dudas incluso sobre las capacidades del pueblo serbio. Esto dolió profundamente, y muchos se esforzaron con sus actos por ganarse el reconocimiento de su país; se concentró en esa dirección mucha más energía de la que parecía. *El período de humillación y dolor nacional fue una época en la que la tensión nacional se acumuló con especial intensidad y luego, de repente, se orientó de forma consciente en una sola dirección.* De las crisis se desarrolló una democracia bastante saludable en Serbia, cuyas instituciones y formas aún no parecen estar del todo perfeccionadas, y cuya organización estatal todavía no nos satisface, pero que está plenamente imbuida de espíritu y aspiraciones nacionales. Cada persona siente que Serbia es un Estado para el pueblo serbio, en el que todo, en última instancia, está al servicio del conjunto y de los estratos más amplios de la población, del campesino, el taller para el desarrollo de sus capacidades y su futuro; por algunas de sus acciones, el Estado parece orientado «hacia generaciones lejanas». En lo más profundo de sus almas, esto lo creen incluso aquellos que se quejan constante y amargamente. *Esa fe es la fuerza incommensurable de Serbia que fue de gran importancia para acciones como las de 1912 y 1913.*

Además, el pueblo y el ejército son uno y lo mismo, y tienen una única misión, *la suya propia*. A menudo se olvida que somos un pueblo genuinamente marcial y militar, que siempre lo hemos sido, y que el valor y el espíritu guerrero se han practicado sin interrupción durante varios siglos, incluso en los peores tiempos de la dominación turca; hasta tal punto que esto no puede decirse de ningún otro pueblo cristiano de los Balcanes. Un pueblo así debe amar al ejército y la profesión militar, e incluso antes de las guerras recientes se observaba en general que el pueblo de Serbia sentía afecto y respeto hacia el ejército, sus comandantes y sus órdenes. Lo que se ganó especialmente su lealtad fue la igualdad y la equidad dentro del ejército, que situaba todas las ocupaciones y puestos en pie de igualdad. Los oficiales serbios, procedentes en su mayoría de la clase campesina, conservaban por regla general los rasgos del buen y honorable campesino serbio; no solo comprendían el alma de su soldado, con todos sus deseos e inclinaciones, sino que compartían con él casi los mismos sentimientos orgánicos generales, el mismo sonido y eco de la vida que el soldado; la comunidad era así completa en ese aspecto, diferenciándose principalmente en el nivel de formación profesional. De esos oficiales, los soldados podían aprender más en el ejército que en la escuela, y a todos nos sorprendió descubrir, durante esta guerra, cuánto habían aprendido los soldados en los cuarteles sobre el pueblo serbio, sus tierras y su historia. Esa comunidad tan unida y ese amor mutuo demostraron, durante las guerras recientes, ser una fuerza de un valor incalculable. Además, quizá ningún otro grupo en Serbia estaba tan profundamente imbuido de la misión nacional y el orgullo nacional como los oficiales. Y algunos de ellos, especialmente en los últimos años, ejercieron influencia sobre todos los preparativos y empresas mediante los cuales se fortalece la acción exterior del Estado. El ejército contiene en sí mismo la mejor savia y las mejores inspiraciones nacionales.

Además, Serbia, como Estado, *se ha enriquecido en cierta medida en las últimas décadas y ha madurado considerablemente en muchos aspectos*; los primeros avances fueron, sobre todo, fruto de su propio esfuerzo a lo largo del tiempo, y esa maduración está indudablemente relacionada también con la liberalidad de Serbia. Es, además, el territorio más densamente poblado de la península balcánica, casi hasta el punto crítico a partir del cual la población comienza a desbor-

darse más allá de sus fronteras⁴. Por lo tanto, es diferente no solo de la primitiva Serbia de Karađorđe, sino también de la Serbia pobre y débil de 1876, que, en realidad, carecía de tensión. Los grandes avances económicos y culturales son bien conocidos; igualmente conocida es no solo la preparación material y financiera del Estado, sino también la diversa experiencia técnica y militar. El importante desarrollo de la ciencia y la literatura no ha pasado desapercibido, especialmente en las ciencias nacionales; ideas nuevas y mejor articuladas, llevadas por individuos y sociedades a la masa nacional; diversos movimientos para la ilustración y el fortalecimiento de la nación hasta el significativo movimiento yugoslavo, que nos unió más estrechamente que antes con una comunidad nacional más amplia. Los observadores atentos percibieron estas corrientes espirituales y morales por las que todo cambió y se fortaleció rápidamente: la mentalidad, la conciencia de pertenecer a una nación más grande, un espíritu que no se amedrentaba ante las dificultades, un impulso hacia la acción, hacia el quehacer. A partir de cien años de experiencia estatal acumulada, maduraron la conciencia y la sensatez de Estado, de modo que, incluso en los detalles del programa exterior de Serbia, no existían en realidad diferencias significativas entre los partidos políticos; es más, muchas personalidades de reconocido prestigio, dotadas de un fuerte instinto nacional y de gran inteligencia, trabajaban de forma independiente unas de otras, y sin ningún vínculo con el Gobierno, en la misma dirección, y abordaban la cuestión desde todos los ángulos movidas por el mismo sentimiento; muchos asuntos que antes habían sido objeto de largas y amargas disputas sin acuerdo se resolvieron de inmediato. Se había consolidado una sola conciencia y una sola voluntad intelectual. Había una disposición a considerar la cuestión nacional del sur con serenidad y sinceridad, y a basar las tareas nacionales en la verdad, y esto fue acogido por todos los intelectuales con influencia en los asuntos del Estado. No había ni rastro de esnobismo nacional, megalomanía o exceso chovinista. Esto era, en la esfera intelectual, lo mismo que el impulso hacia la equidad y la justicia que impregna a los estratos campesinos de nuestro pueblo. En relación con esto, al igual que en la vida espiritual y emocional mostrada durante las guerras, quedó claro que poseemos ciertos rasgos del gran alma ruso-eslava, moralmente quizás entre las más grandes y, sin duda, la más comprensiva. En virtud de la sinceridad, la gentileza y la moderación de nuestro programa nacional, pudimos encontrar puntos de contacto en varios ámbitos. En este sentido, ni siquiera durante las guerras hubo exageraciones, ni se magnificaron los éxitos, ni siquiera los logros individuales. Siempre prevalecieron la decencia, la medida y esa tranquila gentileza que lo logra todo por sí misma y satisface su propia necesidad interior. Es cierto que esto parecía derivarse del hecho de que la labor principal la realizaban las amplias masas populares y, además, su aliento y su conciencia serena y profunda se dejaban sentir en todos los asuntos. Quedó claro que la exageración no es un rasgo nacional nuestro, como a menudo se pensaba y como creían muchos serbios, sino un rasgo de muchos individuos en los que está en marcha un joven proceso de intelectualización, y de aquellos que se dispersan en facciones, partidos y camarillas, y que, por lo tanto, no actúan como un todo nacional y para el todo.

Pero lo más significativo fue la gran fuerza física del campesino serbio, cuyo número ha aumentado, así como el *estado cultural rudimentario* del pueblo. Era como si hubieran entrado en un periodo de desarrollo sumamente propicio para la guerra con grandes masas nacionales y para la resistencia física y moral; un periodo que parece alcanzar su punto álgido en algún punto intermedio entre la alta cultura, en la que se encuentran ahora los pueblos occidentales, y el primitivismo en el que, por ejemplo, aún residen hoy, por ejemplo, los albaneses. El campesino (y los demás estratos de la sociedad serbia, menos numerosos que el campesinado) es fuerte, está acostumbrado a las penurias, la adversidad, la fatiga y la paciencia, y posee nervios de acero, «acepta la muerte como algo ineludible y que hay que aceptar» (mayor Pribičević). Muchos extranjeros han confirmado que el campesino es ágil, flexible, inteligente, capaz de iniciativa individual, y que se distingue particularmente en este sentido del campesino de Bulgaria oriental. Se mostraba siempre alegre, no se quejaba y no era desobediente ni siquiera ante las mayores penurias y peligros. Es más, muchos se dejaron llevar por la lucha y se enamoraron de ella y del valor: «bajo las ramas frescas... y los nuevos injertos... en la vieja raíz fluye un poderoso alimento, el vigor inagotable de los héroes de antaño» (Rakić).

4. Hay zonas con 100 personas por kilómetro cuadrado, al igual que en las regiones industriales muy pobladas de Europa.

Luego llegaron las primeras victorias, en particular la famosa batalla de Kumanovo, grandiosa y trascendental, pues gracias a ella se vengó Kosovo, y estas primeras impresiones y éxitos ejercieron una gran influencia sobre un pueblo tan vibrante y espiritualmente inquieto como el nuestro. La fuerza nacional se vio reforzada y cobró impulso cuando el pueblo pisó el suelo de su pasado sagrado y supo que su ejército había llegado al mar Adriático. Los campesinos conocen todos los lugares importantes, desde Kosovo hasta Escútari, y desde Skopie hasta Salónica, gracias a los poemas populares, recuerdan versos sobre ellos, los consideran viejos conocidos y propios; en la conciencia nacional, la continuidad de los acontecimientos y las aspiraciones desde la era de los Nemanjić hasta las guerras recientes es clara. Estos momentos morales tuvieron una influencia inconmensurable. Los sentimientos más profundos se estremecían de emoción, prevalecía un impulso inconsciente de sacrificio y abnegación, y muchos, de diversos ámbitos, deseaban que también su sangre pudiera derramarse por el futuro y la gloria de su nación.

Esos sentimientos exaltados no se apagaron ni siquiera cuando el pueblo armado, al avanzar hacia el oeste a través de Metoja y hacia Escútari, vio que en aquellas zonas de su glorioso pasado la población serbia constituía una minoría o estaba a punto de desaparecer. El pueblo sentía más entusiasmo por la tierra que históricamente había sido suya, por las tradiciones, y le preocupaba poco la gente que la habitaba en ese momento. Consideran esas regiones como su antigua herencia en la que, por desgracia, se habían asentado algunos pueblos extranjeros; esto no les preocupa y creen que tienen derecho a ocupar la tierra. Cuando se trata de tierras que tuvieron gran importancia en la historia nacional, entonces el principio histórico, en la conciencia nacional, es más importante que el etnográfico.

Los elevados sentimientos descritos anteriormente, el orgullo nacional y la preocupación por el futuro infundieron fuerza y determinación al pueblo armado también en su disputa territorial con Bulgaria, y esto se extendió gradualmente desde el ejército y los oficiales a todos los ámbitos. A lo largo de todo este proceso, se mantuvo la característica calma nacional, la paciencia, la confianza en sí mismos y la espera paciente de lo que es justo, incluso cuando muchos intelectuales se alarmaron; el pueblo no cede terreno y no abandona sus profundos sentimientos y pensamientos instintivos bajo la presión y la influencia de cada acontecimiento y cada idea que se escribe. Además, el pueblo serbio, de naturaleza sociable, un pueblo que había amado la alianza balcánica y creía haber encontrado en ella la solución a las cuestiones balcánicas, se sintió insultado por la destrucción de la alianza balcánica y las amenazas búlgaras. Esto se convirtió en auténtico resentimiento e ira nacionales tras el ataque búlgaro. Estos motivos psicológicos, entre otros, contribuyeron en gran medida al afortunado desenlace de la guerra serbo-búlgara.

III

Tras el Tratado de Bucarest de 1913, Serbia adquirió una posición geográfica consolidada y una forma geográfica definida, excluyendo ciertos detalles territoriales y salidas al mar no aseguradas o inconclusas. Solo ahora, Serbia ha alcanzado una *posición plenamente central en la península balcánica*, ya que se extiende desde el Danubio hasta los alrededores de Salónica. Ha abarcado, además de la cuenca del Morava, la totalidad de la cuenca del Vardar, y geográficamente puede ser llamada el *Estado moravo-vardariano*. Así como antes el valle del Morava centralizaba sus influencias sobre toda Serbia, de igual modo ahora *el valle moravo-vardariano centralizará sus influencias sobre toda Serbia* y, como principal arteria de comunicación, concentrará en sí mismo la vida y la industria; Belgrado, Niš, Skopie y Salónica, económica y comercialmente mucho más significativas para la península balcánica que Constantinopla⁵. Debido a esta influencia centralizadora, Serbia se convertirá en un todo unificado, una tierra de una sola pieza (con la excepción de las regiones de Podrinje y Podrimlje y, en parte, la cuenca del Timok), a diferencia de las otras tierras y Estados de la península, que carecen de un valle centralizador semejante. Puede dividirse en Serbia septentrional (danubiana) y meridional, o mejor aún en *Serbia del Morava* (Serbia hasta 1912) y *Serbia del Vardar*, y es preferible denominarlas de ese modo. El nuevo territorio de

5. Más sobre esto en la discusión mencionada anteriormente.

Serbia es de 39.500 km², de manera que la superficie total de Serbia es de aproximadamente 87.800 km². El nuevo territorio de Montenegro asciende a aproximadamente 6.000 km², y la superficie total del Montenegro actual es de aproximadamente 15.300 km² (datos provisionales).

Además, en Serbia se encuentra casi toda la *zona balcánica central*, desde Niš hasta Veles, y el *centro balcánico* alrededor de Skopie y Ovče Polje, donde se cruzan las principales vías de comunicación longitudinales y transversales de la península. Entre las rutas longitudinales, además de la más importante, la moravo-vardariana, destaca la ruta Nišava-Maritsa, que conduce desde Niš a través de Sofía hacia Constantinopla; luego está la ruta de Kosovo-Raška, desde Skopie a través de Mitrovica y Novi Pazar hasta la frontera con Bosnia. Desde la zona balcánica central, desde Kosovo, se extiende un vasto y ondulado valle del Drin, una amplia depresión entre los grupos montañosos de Šara y Prokletije, que conduce hacia Escútari y Medua, el acceso más fácil y corto desde las partes centrales de la península hacia el mar Adriático, y la ruta más importante para el ferrocarril del Adriático que partiría desde Serbia⁶. De similar importancia para los distritos sudoccidentales de la Serbia del Vardar es la ruta de la calzada romana Via Egnatia, desde Durazo a través de Ohrid, Resen, Bitola, hacia Veles y Salónica. La mayor parte de estas excelentes comunicaciones adriáticas o transversales se encuentra en suelo serbio.

Con la nueva expansión de Serbia, desapareció el istmo político terrestre que separaba a Serbia de Montenegro, conocido como el Sandžak de Novi Pazar, en el cual se encontraba la sede principal de nuestro antiguo Estado de Raška, una región que, en las últimas décadas, había representado un símbolo de la inseguridad política balcánica. Su importancia con respecto a Bosnia ya ha sido analizada en otro lugar⁷. A través de él se puede construir ahora, a lo largo del territorio del pueblo serbio, nuestra propia línea de ferrocarril continua hacia Bar, aunque todavía incompleta y costosa; de todos los proyectos, el más corto y económico correría desde Kosovo hasta Dečani, luego a lo largo del Dečanska Bistrica, por debajo de Bogićevica hacia Plav y Gusinje, y desde allí a través de Grančar hacia el río Cem, si Montenegro pudiera obtener el Cem junto con los Kelmendi.

Con la última, y casi completa, liquidación de la Turquía europea, todos los demás Estados balcánicos también se consolidaron, y sus posiciones geográficas cambiaron en muchos aspectos, lo que afecta a la propia posición de Serbia y a sus conexiones exteriores. Grecia tomó posesión de la mayor y mejor parte de la costa del Egeo de la península, con todos sus puertos principales —Salónica, el golfo de Órfanos y Kavala— y se convirtió en todo el sentido de la palabra en un *Estado del Egeo y en una potencia del Egeo*, de importancia también para el equilibrio europeo en el Mediterráneo. Al haber adquirido las vastas y fértiles cuencas del sur de Macedonia —las cuencas de Drama-Kavala, Serres, Salónica con Meglen (donde se suceden dos y tres cosechas una tras otra si se distribuyen adecuadamente) y Kastoria—, se transformó de un Estado agrícola escaso en un *Estado agrícola poderoso*, y adquirió su base interna para desarrollar una flota mercante aún más fuerte. Bulgaria fue la que menos ganó, tanto territorialmente como en términos de población. Pero es *geográficamente compacta*, un buen conjunto coherente de contorno definido, ya que ocupa casi toda la parte oriental de la península, *el Estado de la masa terrestre búlgaro-tracia*. Con Lagos y Dedeagach,⁸ un puerto de gran futuro, *obtuvo acceso al mar Egeo*. Es probable que Dedeagach o Lagos se conviertan en el principal puerto y punto de exportación de Bulgaria, dado que Burgas y Varna se encuentran en el cerrado mar Negro. Rumanía, tras haber adquirido una parte importante y fértil de la Dobruja con las ciudades de Silistra, Tutrakan, Dobrich, Balchik y Kavarna, sigue siendo *el Estado balcánico más grande* tanto en territorio como en población, se convirtió en un verdadero *Estado del bajo Danubio*; y al cruzar a la orilla derecha del Danubio se convirtió en un *Estado más balcánico* que antes, como si sus aspiraciones territoriales con respecto a Bulgaria aún no estuvieran satisfechas.

6. Ver más en: «La salida de Serbia al mar Adriático» [Izlazak Srbije na Jadransko more], *Glasnik Srp. Geograf. Društva*, vol. II, 1913.

7. «Anthropogeographic Problems of the Balk. Peninsula» [Antropogeografski Problemi Balk. Poluostrva]. *Naselja Srp. Zemalja*, vol. I, 1902. Editado por Akademija Nauka, Belgrado.

8. Alejandrópolis [Nota del traductor].

IV

Al recibir influencias e impulsos de las regiones más cultas de Europa, Serbia los remodela, incorpora su propio contenido y tiende incesantemente a crear un tipo de Estado acorde con su espíritu nacional. La misma tendencia natural se percibe también en el ámbito cultural. Es cierto que hay una gran parte de la cultura material y de la ciencia que permanece idéntica y unifica al mundo. Sin embargo, casi todo el resto del contenido cultural se está transformando según el espíritu nacional y sus creaciones existentes, así como según sus visiones del mundo y de la vida. Además, la manera en que las cosas y las ideas son captadas, comprendidas y ejecutadas es diferente, y el espíritu del pueblo serbio tiene su propia forma original de abordar todo esto. Al final, tengo la convicción de que el pueblo serbio es, a pesar de todo, considerablemente talentoso, con inspiraciones fervientes, costumbres variadas, a menudo de un profundo significado, una rica ornamentación, y, especialmente los serbios dináricos, suelen ser audaces, de una fantasía alada y capaces de dar vida a creaciones nuevas y memorables, sobre todo aquellas de carácter espiritual. Con todo ello se enriquece la cultura general: nuevas formas y creaciones entrarán en ella. Pero, para lograrlo, debe recibir las mejores y más perfectas influencias de la cultura europea y los profundos impulsos del Oriente, también del Oriente, cuyo espíritu no es raramente más original y profundo; se debe nutrir la comunidad cultural yugoslava, un entorno más amplio, porque los entornos pequeños, por más talentosos que sean, hoy en día no pueden generar una cultura nueva y original; y, finalmente, se deben vigilar y filtrar cuidadosamente las influencias culturales nocivas del exterior sobre el espíritu nacional. *Todo esto está estrechamente conectado con la posición geográfico-cultural de Serbia*, la cual se ha modificado en varios aspectos debido a los acontecimientos recientes.

Como antes, Serbia tiene una frontera larga y abierta hacia el tronco cultural europeo, hacia Europa central y occidental, si bien es una frontera fluvial, carece de montañas, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con España o Italia. Además, por Serbia pasa la vía de comunicación más corta que conecta Europa Central con la península balcánica, el mar Egeo y el Cercano Oriente. En este aspecto, difiere significativamente de una Bulgaria situada periféricamente, la cual se encuentra aislada del tronco cultural europeo por Serbia y Rumanía, debiendo recibir dichas influencias bien a través de sus vecinos o bien directamente, aunque de forma más lineal y en menor grado; asimismo, se verá orientada a conexiones y contactos culturales más íntimos con Rusia y el Cercano Oriente. Si bien es cierto que Rumanía comparte una larga frontera con Austro-Hungría, esta se halla delimitada por los Cárpatos, lo cual no le impidió mantener conexiones culturales con Europa Central y Occidental a través de las líneas ferroviarias. Grecia posee, debido a su posición marítima, las conexiones más diversas, además de las asiáticas y africanas, particularmente con Italia y Francia; sus conexiones terrestres con el tronco cultural europeo solo pueden discurrir a través de Serbia. Debido a su posición geográfica central y a sus amplias conexiones con el tronco cultural europeo, Serbia puede adquirir para Bulgaria y Grecia el estatus de país de gran relevancia para diversas funciones culturales.

La mencionada conexión de Serbia se fortalece aún más por el hecho de que está ligada étnica y geográficamente al tronco cultural europeo, ya que el pueblo serbocroata se extiende ampliamente hacia el noroeste y hacia el mar Adriático, y, a través de este último, Serbia posee también una conexión indirecta con la cultura italiana. De manera similar a Rumanía (la cual también se extiende étnicamente más allá de sus fronteras), pero en mayor medida que ella, *Serbia está vinculada con la Europa cultural de forma más fuerte a nivel cultural, económico y a través de una multitud de otros intereses que cualquier otro Estado balcánico*. Todas estas posiciones, significativas tanto en lo cultural como en otros aspectos, traen consigo más dificultades y riesgos, pero también un destino más grande y un desarrollo cultural más vibrante.

La influencia de las fronteras culturales es muy grande, pero no es omnipotente, y más bien parece ser que con una fuerte voluntad nacional estas pueden ser superadas para ciertas necesidades, mientras que en otros aspectos se pueden hallar vínculos y contactos culturales que no se dan necesariamente con el entorno limítrofe. Este es el caso de Bulgaria y Grecia hacia Serbia, y también el de la propia Serbia. Desde el punto de vista de la influencia cultural, resulta interesante examinar la frontera norte de Serbia.

Directamente en esa frontera comienza la cuenca panónica, parcialmente esteparia, la zona de las tierras bajas húngaras. En su centro vive un pueblo húngaro compacto, un oasis etnográfico-

camente ajeno en esta parte de Europa, cuyo idioma nadie en la península balcánica entiende ni estudia. Y esta es una de las razones principales por las que Serbia no tenía vínculos culturales profundos y fuertes con su primer entorno fronterizo del norte, a pesar de las afinidades en la historia medieval y a pesar de algunos rasgos simpáticos del carácter nacional húngaro. Además, cerrados en sí mismos, con un idioma que ninguno de los pueblos circundantes entiende, han creado, al menos en los círculos influyentes, una mentalidad particular, conocida en Europa como la mentalidad húngara, caracterizada por ciertas ideas inexactas y aún más megalómanas y tensas, una mentalidad, en resumen, de círculos influyentes que actúa de forma repulsiva hacia los pueblos y Estados circundantes. Finalmente, a pesar de todos sus admirables logros, su cultura, hasta donde yo sé, es en gran medida imitativa de otras. No me conciernen aquí las causas de tal situación, que podrían ser diferentes según las características nacionales mencionadas de los húngaros. Y las pocas influencias culturales que Serbia recibió de Hungría, las recibió propiamente hace mucho tiempo (cuando esa forma repulsiva no se había desarrollado), e incluso entonces a través de intermediarios serbios húngaros, que se asentaron dentro de Serbia, especialmente en Belgrado; pero incluso allí, se trataba en su mayor parte de cultura austro-germánica. Ahora no la recibe en absoluto, ni siquiera a través de los serbios húngaros, porque ya no se les considera cultural e intelectualmente más avanzados que las esferas más altas de Serbia⁹. Los serbios de Serbia, por regla general, solo cruzan la cuenca panónica en tren y continúan su camino. Debido a las bien conocidas relaciones, especialmente económicas, en los últimos años los comerciantes de ganado tampoco se han detenido. La cuenca panónica como frontera inmediata de Serbia con los húngaros no tiene ninguna influencia cultural prominente sobre esta última. Es, para nosotros *una especie de medio de paso, para avanzar y atravesar*. Tampoco es un buen conductor cultural a través del cual podríamos recibir una cultura europea más distante y original; es más, es casi un aislante, que transmite la cultura del tronco europeo solo a través de dos líneas ferroviarias: Rijeka-Zagreb-Belgrado y Viena-Belgrado, y no siempre. Un hecho importante e interesante: *cuenca, llanura, cultural y etnográficamente ajena y repelente, aísla y previene la penetración cultural desde el norte aún más que las altas montañas que separan a los Estados y a los pueblos*.

Por ello, se podría decir que la verdadera frontera cultural de Serbia en el norte durante las últimas dos décadas es Austria, especialmente la Baja Austria con Viena y Chequia (*Češka*) con Praga, de quienes recibimos mucho y las cuales fueron realmente útiles, en primer lugar, en la cultura material. También existieron importantes influencias científicas y artísticas que nos llegaron desde Austria. Resultaba especialmente singular el impacto de la población vienesa, cortés y alegre, su gusto altamente refinado por la música, su, para algunos, destreza teatral, y también el gusto por las cosas de la vida cotidiana; pero en el plano de la política y de las ideas, dicha población no parecía seria y, en ese aspecto, no hemos recibido mucho de ella. Sin embargo, en los últimos años, todas las influencias culturales austriacas se han debilitado debido a circunstancias bien conocidas, pero también debido a la función de la cuenca panónica, la cual se ha configurado cada vez más como un aislante; y, finalmente, muchos de nosotros pensamos, con razón o sin ella, que la población vienesa se ha vuelto menos simpática e incluso hostil hacia Serbia en los últimos años. Además, tan pronto como fue creada, Serbia también buscó contactos culturales fuera de Austria, y en ciertas líneas de trabajo cultural únicamente fuera de Austria, en Europa Occidental y Alemania; dejando a un lado la medicina, los jóvenes denominados «cadetes estatales», que marchaban a cursar estudios, eran enviados casi exclusivamente allí. Las ideas políticas y sociales han sido recibidas de manera casi exclusiva de Occidente, y no de Austria, cuya estructura social y política es completamente diferente y ajena a Serbia. Los movimientos con los cuales Serbia se consolidó como un país democrático provinieron primordialmente de Occidente. Durante las últimas dos décadas existe una tendencia, respaldada por lazos económicos, para que Serbia se vincule culturalmente por completo a Europa Occidental y Alemania, las mayores factorías culturales, de las cuales también Austria recibe una buena parte.

Hasta la gran expansión de 1913, Serbia, considerablemente europeizada, pero en una condición cultural incipiente, mantenía por lo tanto los contactos culturales antes mencionados, los

9. No nos ocupamos aquí, por lo tanto, de una elaboración más detallada de la influencia de los serbios que viven fuera de Serbia en la cultura de Serbia.

cuales podrían haber cambiado temporalmente durante los recientes acontecimientos. Sin embargo, mediante dicha expansión, y de manera especial debido a que se extendió profundamente hacia el sur, Serbia se adentró en el área de la *antigua cultura balcánica*, concretamente la bizantina, que fue alterada por las influencias turco-orientales y por el régimen turco de varios siglos de duración. Por lo tanto, la Serbia del Vardar posee una estructura cultural diferente a la de la del Morava, siendo esta última una Serbia europeizada; si bien es cierto que la antigua cultura balcánica no nos resulta ajena, dado que hasta hace poco tiempo existían vestigios de ella en las pequeñas ciudades del valle del Morava y todavía se pueden hallar en los pequeños pueblos del Morava del Sur¹⁰, ahora hemos adquirido un territorio más extenso en el cual la antigua cultura balcánica es aún más prominente. Además, nos adentramos en una zona de clima diferente, predominantemente mediterráneo o con marcadas influencias mediterráneas, donde prosperan nuevas plantas que no se encuentran en la Serbia de Morava; en relación con ello, existen oficios diferentes o nuevos, los cuales confieren asimismo un aspecto cultural distinto a la Serbia del Vardar. Finalmente, *desde las fronteras del sur, Serbia está recibiendo nuevas influencias culturales que son significativamente diferentes a las del norte*. Los rasgos más distintivos de la antigua cultura balcánica de la Serbia del Vardar son los siguientes¹¹:

Hay una cantidad relativamente grande de ciudades relativamente grandes, en las cuales se encuentran bazares interesantes y un espíritu de bazar que difieren significativamente de los de la Serbia del Morava. En los bazares predomina la construcción de madera, ya sea porque cuentan con un bedestán o porque están formados únicamente por calles estrechas y sinuosas y callejones sin salida cuyas tiendas tienen puertas y ventanas con marcos de madera que, al abrirse, muestran todo su contenido, concretamente productos europeos defectuosos. En el bazar se comercia, pero se vive principalmente fuera de los bazares, en las *mahallas*. Más que en cualquier otro tipo de ciudades, la característica de estos bazares es una forma pausada de trabajar y comerciar. Lo que llama la atención es la lentitud y la pereza, especialmente la de los turcos; durante el verano se sientan con las piernas cruzadas o se recuestan en puertas y ventanas, y sobre todo bajo los árboles en una profunda sombra, se estiran y se acomodan dándose la vuelta de un lado a otro, y cuando se levantan caminan como si estuvieran quebrantados y tullidos. Tanto en los bazares como en las *mahallas* hay abundancia de cosas bellas en su género. Las casas son muy diferentes a las de las ciudades del norte, más originales, con ornamentos y disposiciones artísticas, con no poca frecuencia agrupadas de manera extraña y pintoresca y dispuestas apoyándose unas junto a otras. Existen tendencias hacia una vida mejor y más lujosa, especialmente entre los griegos ricos, los arrumanos y los turcos; y aunque son cultos en su propio entorno, es muy diferente a lo que se observa en el cinturón cultural europeo.

En los bazares no predomina un sentido desarrollado de la obligación, la responsabilidad y la reciprocidad; con frecuencia prevalece una moral mezquina que solo mira por sí misma: la ganancia es lo principal y todos los demás medios que conducen a ella están permitidos; durante el trabajo y el comercio recurren frecuentemente al engaño, y predominantemente no hay suficiente lealtad, de modo que un hombre rara vez puede confiar en los demás. Sin embargo, todas ellas son personas piadosas, en primer lugar, los griegos y los arrumanos, y hay muchas de estas personas que carecen virtualmente de cualquiera de los rasgos antes mencionados; especialmente estos últimos se rigen por ciertas reglas ancestrales de sabiduría en el trabajo y en la vida, las cuales dan la impresión de originarse en alguna literatura bizantino-griega. Todos los habitantes del bazar velan por su honor y su orgullo, dentro de los cuales se mezclan las cuestiones personales con las de gremio y clase, muy antiguas y profundamente arraigadas. Además de eso, entre los eslavos también se manifiesta un tipo particular de vanidad, una vanidad vana, orientada por completo hacia el exterior, hacia el efecto y la trascendencia externa, de orígenes bizantino-griegos. Debido a estas características, su vida se halla a menudo reclusa, decadente y petrificada.

Sin desear profundizar en detalles, se puede determinar esto: en las pequeñas ciudades de la Serbia del Vardar, prácticamente todo posee un carácter propio y es diferente a lo que se observa en tierras de cultura europea moderna, mucho más joven, comenzando por el bazar, la casa, el

10. «Anthropogeographic Problems of the Balk. Peninsula» [Antropogeografski Problemi Balk. Poluostrva]. *Naselja Srp. Zemalja*, vol. 1, ed. Akad. Nauka, 1902, Belgrado.

11. Misma publicación.

mobiliario, la cocina, la vestimenta, los arreos de los caballos y llegando incluso más allá, hasta la cosmovisión y la vida misma.

Aunque la antigua cultura balcánica de la Serbia del Vardar es principalmente la cultura de las pequeñas ciudades, debido a su longevidad ejerció sus influencias sobre la población rural, de manera cada vez más acentuada a medida que se avanza hacia el sur en dirección a Gevgelija. En contraposición a esto, especialmente al oeste del Vardar, existen vastas regiones de vida patriarcal que se asemejan a aquel antiguo tipo de vida de las zonas de la Serbia del Morava; tales áreas son, por ejemplo, Drimkol y Sateska junto a Ohrid, el Bajo Prespa (que en parte pasó a Grecia), Mariovo, Poreč, la región de Reka, etc.

La antigua cultura balcánica ha impactado a la población, con frecuencia en conexión con la religión, especialmente a la cristiana, aproximando, fusionando y formando muchos rasgos psicológicos comunes, casi un *espíritu balcánico*; la presión turca también contribuyó a ello, al forzarlos a unirse en comunidad hacia una resistencia conjunta. Hubo muchos cruces, por lo que las familias puras son raras, sino que son principalmente el resultado de la más diversa fusión de eslavos, griegos, arrumanos y albaneses¹², de manera similar al hecho de que en los turcos hay sangre de todas las nacionalidades precedentes. Esta formación de una sola alma balcánica frenó, en cierta medida, los enfrentamientos nacional-religiosos en las últimas décadas. Además de la antigua cultura balcánica, existieron también otras influencias y procesos étnicos que establecieron rasgos psicológicos similares o idénticos en todos los pueblos balcánicos, pero no podemos ocuparnos de ellos aquí.

Según los rasgos expuestos de la antigua cultura balcánica, resulta evidente que existe una dualidad, de manera especial en lo que respecta a la cultura del bazar, entre la Serbia del Morava y la del Vardar, la cual se dejará sentir durante mucho tiempo. Sin embargo, es bien sabido que la antigua cultura balcánica se mantiene únicamente en las tierras bajo administración turca y que se desvanece con rapidez en los Estados balcánicos libres. Por lo tanto, la antigua cultura balcánica desaparecerá de la Serbia del Vardar, aunque todavía ejercerá cierto impacto y llegará a infiltrarse en cierta medida en la población de la Serbia del Morava.

A través de una gran extensión y de numerosas conexiones, estamos entrando en contacto con *los griegos y la cultura griega contemporánea*, con los cuales no habíamos compartido fronteras ni contacto cultural directo hasta ahora. Entramos en contacto con un pueblo talentoso, ágil, flexible, de enormes capacidades comerciales, cuyo Estado, como potencia del Egeo, se desarrollará e indudablemente se volverá más rico. Estamos entablando relaciones con un pueblo de un orgullo nacional supremo, que desciende de diferentes fuentes (la clásica y la bizantina) y que es de un tipo distinto al orgullo nacional serbio; debido a ese rasgo, los griegos podían haber parecido ridículos antes, pero, durante los acontecimientos recientes, se ha demostrado que constituyen una fuerza inmensa de esta pequeña nación. Además, en los asuntos en los que sus intereses están presentes, los griegos, tanto los individuos como el Estado, muestran una firmeza y una perseverancia casi incomparables y, como nación talentosa, una gran agudeza mental y habilidad política. Finalmente, en lo que respecta a lo profundo de su naturaleza, ellos no consideran como un rasgo negativo el ser frecuentemente desleales y muy astutos. Basándonos en esto, se vislumbran las influencias que recibiremos de Grecia, *más una influencia del espíritu nacional griego que de alguna cultura en particular*; pero entraremos en proximidad con las grandes creaciones artísticas helénicas, que todavía abundan en Grecia.

Además del contacto con los griegos, también recibiremos del sur otras diversas y quizás *más fuertes influencias culturales*, que en general pueden calificarse de salonicenses, las influencias de una gran ciudad marítima en la que se congregan los elementos e intereses culturales más diversos. De ellas, las más interesantes serán las influencias orientales, esas influencias profundas y profundamente originales de las que pueden surgir muchas novedades espirituales y artísticas. Mucho más fuerte será el impacto de la cultura mediterráneo-levantina, una mezcla de influencias culturales orientales, mediterráneas y europeas, y por último las influencias del sur

12. Tales cruces fueron abundantes en las ciudades más antiguas de la Serbia del Morava, y muchas familias urbanas antiguas son de origen serbo-arrumano, serbo-griego y, más raramente, serbo-albanés, especialmente en Belgrado, Kragujevac, Niš, etc. Durante mucho tiempo, estas familias tuvieron una gran influencia en la vida pública; la intelectualidad nacional solo llegó al poder en las últimas décadas. Una situación similar (pero en menor medida debido a la Serbia del Morava) ocurrirá ahora en la Serbia del Vardar.

de Italia, las más predominantes, las cuales, como es bien sabido, son menores que las del norte de Italia; y esa es, en realidad, la cultura de Salónica. Rara vez llegará una cultura puramente de Europa occidental desde este puerto, e incluso si llega, primero se filtrará a través del entorno griego y, en especial, del salonicense, modificándose en conformidad con ellos.

Quedan dos fronteras más, la búlgara y la albanesa, que durante algún tiempo se comportarán de manera similar, *serán fronteras hostiles y carentes de cultura*, e impactarán negativamente en el desarrollo cultural, especialmente de las regiones fronterizas de Serbia. Pero la frontera búlgara, según todos los indicios, pasará rápidamente a ser *culturalmente neutra*, y la albanesa seguirá siendo durante mucho tiempo *culturalmente perjudicial*.

Queda claro cuáles de las influencias culturales mencionadas deben ser recibidas. La antigua cultura balcánica interna y aquellas influencias recibidas deben ser transformadas y asimiladas de acuerdo con el espíritu nacional de Serbia. Esta constituye una tarea cultural magna y difícil, no exenta de peligros para la vitalidad y la originalidad del espíritu nacional serbio.

